



MISCELÁNEA 3

Volumen 11, Número 1, Enero-Marzo de 2026, pp. 109-111

Tiempo Devorado. Revista de Historia Actual

ISSN 2385-5452

Universitat Autònoma de Barcelona

DOI: 10.5565/rev/tdevorado.275

Clodinámica

Patrones recurrentes de la Historia

*Final de partida. Élite, contraélites
y el camino a la desintegración política*

PETER TURCHIN

Debate, 2024

368 páginas

ISBN 9788419399083

REDACCIÓN



Seguramente, muchos recordaran a Peter Turchin por aquel libro que tuvo bastante éxito y permaneció durante tiempo en los estantes de nuestras librerías: *War and Peace and War* (2006), que en español fue traducido como: *Dinámicas históricas. Por qué los estados surgen y caen* (Almuzara, 2022). Este autor posee una destacada solvencia académica: es jefe de grupo en el proyecto Social Complexity and Collapse, en el Complexity Science Hub de Viena; profesor en la Universidad de Connecticut y presidente del Consejo de Administración de Seshat: Global History Databank. Por lo tanto, Sus intereses como investigador se sitúan en la intersección de la evolución

social y cultural, la macrosociología histórica, la historia económica y la cliometría, la modelización matemática de procesos sociales a largo plazo y la elaboración y análisis de bases de datos históricas.

Final de partida. Élite, contraélites y el camino a la desintegración política (Debate, 2024), es un libro complejo que podemos ir leyendo conforme se publica el próximo título de, por ejemplo, Branko Milanovic o cualquier autor en boga que nos explique cómo hemos llegado al presente estadio de desintegración de la era actual.

Peter Turchin ofrece una de las interpretaciones más ambiciosas y polémicas sobre las crisis contemporáneas de las democracias occidentales, especialmente la de Estados Unidos, a partir de su enfoque característico: la **cliodinámica**, una disciplina que combina historia, estadística y modelos matemáticos para identificar patrones recurrentes en la evolución de las sociedades. En cierta manera, Turchin intenta hacer con la historia lo que Darwin hizo con la biología, eso es, convertir el caos narrativo en regularidades explicables. Siempre según este autor, las sociedades humanas son sistemas complejos adaptativos, sometidos a leyes estadísticas, aunque no deterministas. No hay “leyes de hierro”, pero sí tendencias estructurales recurrentes.

A partir de aquí, Turchin quiere que la historia deje de ser solo memoria del pasado y se convierta en instrumento de diagnóstico del presente. Como la epidemiología, pero aplicada a sociedades. A partir de este esquema, Turchin trabaja con variables estructurales tales como población, salarios reales, desigualdad, número de élites, deuda pública, frecuencia de revueltas, guerras civiles y colapso institucional.

El núcleo modélico de la cliodinámica es la teoría estructural-demográfica, según la cual, toda sociedad completa tiende a ciclos de expansión, sobrepoblación, crisis y colapso-reajuste. Dentro de este circuito, la variable clave es la **sobreproducción de élites**, que al frustrarse cuando son demasiados aspirantes los que compiten por el poder, para los muy escasos cargos reales disponibles (sobreproducción de élites, literalmente), generan radicalización ideológica, desencadenan golpes, conspiraciones o incluso guerras civiles. En conexión con esta dinámica, uno de los conceptos más llamativos del libro es la llamada “**bomba de la riqueza**”, que describe el proceso por el cual esa concentración extrema de recursos en manos de una minoría acaba generando presiones sociales y políticas que pueden desembocar en fuertes tensiones. Paralelamente, el estancamiento salarial y el deterioro de las condiciones de vida de amplias capas de la población generan un caldo de cultivo para la inestabilidad social. En consecuencia, las sociedades no colapsan principalmente por factores externos, sino por **dinámicas internas de acumulación de tensiones**.

Turchin identifica una serie de indicadores estructurales que preceden históricamente a los periodos de crisis por la acumulación de tensiones: aumento de la desigualdad,

pérdida de confianza en las instituciones, crecimiento de la deuda pública, polarización extrema y fragmentación de las élites. A través de comparaciones históricas —desde la China imperial y la Francia medieval hasta Estados Unidos antes de la Guerra de Secesión—, el autor sostiene que estos patrones tienden a repetirse con notable regularidad.

En su libro, Peter Turchin expone con claridad el enfoque metodológico de la cliodinámica, basada en un programa de investigación que pretende estudiar los procesos históricos mediante herramientas propias de las ciencias empíricas. Su punto de partida es la construcción de grandes bases de datos históricas comparativas —como el proyecto *Seshat: Global History Databank*— en las que se codifican variables relativas al tipo de Estado, las formas religiosas, los niveles de violencia, las estructuras económicas o los grados de jerarquización social. El objetivo es transformar la historia en un campo susceptible de análisis sistemático y comparativo a gran escala.

Sobre esta base empírica, Turchin introduce modelos matemáticos —ecuaciones diferenciales, simulaciones y análisis de ciclos— destinados a identificar dinámicas recurrentes en la evolución de las sociedades complejas. La cliodinámica no aspira a predecir acontecimientos concretos, sino a detectar ventanas de inestabilidad estructural, momentos en los que aumentan las probabilidades de conflicto político y social. En este sentido, uno de los ejemplos más citados es su predicción, formulada en 2010, de una fase de fuerte conflictividad en Estados Unidos hacia la década de 2020.

Conviene subrayar, sin embargo, aquello que no es la cliodinámica. No se trata de un positivismo ingenuo que reduzca la historia a datos, ni de un determinismo histórico que niegue la contingencia, ni de una versión cuantitativa del marxismo, ni tampoco de una forma de futurología. Más bien se presenta como un estructuralismo probabilístico de largo plazo: un intento de identificar tendencias estructurales que condicionan, sin determinar plenamente, la acción humana.

La ambición última del proyecto es, en realidad, más profunda. Turchin propone que la historia deje de ser únicamente un ejercicio de memoria o interpretación del pasado y se convierta también en un instrumento de diagnóstico del presente. Y aquí, el impacto sobre la Historia Actual salta a la vista. La analogía que utiliza es reveladora: del mismo modo que la epidemiología estudia patrones para anticipar crisis sanitarias, la cliodinámica aspiraría a detectar las condiciones que favorecen la inestabilidad social antes de que esta se manifieste plenamente.

Desde un punto de vista filosófico, la propuesta implica una tesis fuerte. Los individuos y los grupos actúan creyendo hacerlo libremente, pero sus decisiones se inscriben en marcos demográficos, económicos y simbólicos que no controlan. La agencia no desaparece, pero queda situada dentro de estructuras que limitan el campo de lo posible.

En una definición sintética, la cliodinámica puede entenderse como un programa científico orientado a identificar, mediante datos cuantitativos y modelos matemáticos, los patrones estructurales recurrentes que gobiernan los ciclos de estabilidad y crisis en las sociedades humanas. En términos más provocadores, Turchin intenta hacer con la historia algo comparable a lo que Darwin hizo con la biología: transformar el aparente caos narrativo del pasado en regularidades explicables. Precisamente ahí reside tanto su atractivo intelectual como la polémica que suscita entre los historiadores más vinculados a la tradición interpretativa. Esa polémica todavía ejerce mayor impacto en nuestros días en lo que tiene de advertencia sobre el presente, dado que Turchin sugiere que muchas democracias liberales estarían entrando, precisamente ahora, en una fase de alto riesgo sistémico.